

CRÍTICA
CÉSAR RUS
J. VICENTE PEIRÓARTES
ESCÉNICAS

El monstruo que vino a verme

J. V. PEIRÓ

VALENCIA. La compañía Viviseccionados de Madrid, con dos buenos actores valencianos en su elenco, Elena Esparcia y Román Méndez de Hevia, regresa al escenario de Carme Teatre después de su atractiva 'Fauces', con una nueva obra de uno de sus componentes, el malacitano José Andrés López, que sorprendió en noviembre pasado con 'Cinco lobitos'.

LA PATÉTICA
HISTORIA...

Texto y dirección: José Andrés López. Reparto: R. Méndez de Hevia, E. Esparcia, M. Pizarro, J. A. López, M. Arostegui y O. Magaña. Carme Teatre (Hasta mañana)

'La patética historia de Niño Piña en cinco actos', así titulada, es una indagación en los conceptos de la belleza y el horror. Niño Piña nació con limitaciones físicas y su situación propone la reflexión

sobre la exclusión, la violencia social y la ética, junto a los conceptos maniqueos de bondad y maldad. Sobre estas ideas, López alterna cuadros coreográficos y monólogos. Pero el espectador no encontrará una historia con argumento sino una escenificación conceptual; una disposición plástica y performativa con distintos códigos escénicos, cuyo objetivo es la ocupación del espacio para enviar

sensaciones e interrogantes directos al público. Desde el arranque con el excelente monólogo de Esparcia rompiendo la cuarta pared.

El primer cuadro de movimiento de los seis actores forma un gusano como expresión del parto de Niño Piña, con los hombres de azul y las mujeres de rojo, salvo Esparcia como su madre. Veinte minutos después vuelve el texto. Las coreografías de Olga Magaña, excelentes en la creación y ejecución, con música sintética de Carlos Gorbe, recuerdan las obras del Roy Hart Theatre, capaces de recrear

con el cuerpo hasta 'La tempestad' de Shakespeare.

Los monólogos están llenos de lucidez. Son excepcionales el de Arostegui sobre la violación, con su progresivo acercamiento a la petrificada Magaña, y el de la madre construyendo el rostro deformado al niño. Sin embargo, el del autor, aun teniendo sentido, rompe la dinámica existente, dispersa y mercede su simplificación. Una interesante propuesta muy plástica preparada durante un año. Ha llegado elaborada a la perfección a su estreno. Como debería ocurrir siempre.

Orquesta y coro al servicio de Verdi

Les Arts acoge 'I masnadieri', una de las óperas más desconocidas del compositor

El libreto no funciona pero la música sí. Abbado ha hecho de esta obra una de sus especialidades, en la que dibuja cada detalle orquestal y acompaña a los cantantes

CÉSAR RUS

VALENCIA. 'Prima la musica, poi le parole' no solo es una ópera de Salieri, sino también un tópico operístico que versa sobre si lo importante es el texto o la música. Strauss incluso dedicó una ópera al tema. El debate es estéril en la medida en que las grandes óperas suelen tener grandes libretos; pero en algunas obras no cabe duda de que «prima la musica»; tal es el caso de 'I masnadieri'. Yo suelo defender los libretos verdianos, pues muchos son obras maestras. Con esta es difícil sostener lo mismo. El trabajo que hizo Maffei a partir de la obra de Schiller 'Die Räuber' resulta inconexo y confuso, pero no es su culpa, probablemente no se eligió bien la obra. Intentar resumir una obra tan amplia da como resultado una especie de collage a partir de Schiller. No ayudó mucho la escena, monótona ideada por Gabriele Lavia, pues sitúa toda la acción en un mismo espacio; una especie de nave industrial abandonada llena de grafitis. La reposición corre a cargo de Alex Aguilera quien aportó movimiento escénico, pero poco más, porque poco más se podía hacer. Por cierto, que no salió a saludar al final de la función pues un compromiso profesional le obligó a irse el día antes.

Pero si las palabras no funcionaron, si que funcionó, y de qué manera, la música. Roberto Abbado es un gran director verdiano y ha hecho de esta obra una de sus especialidades. Su dirección está llena de matices dinámicos y expresivos; dibuja cada detalle orquestal y acompaña a los cantantes con atención. Por cierto, se interpretó con las repeticiones de las caballetes sin cortarlas, como tantas veces ocurre en el joven Verdi. La



Un momento de la representación de 'I masnadieri'. JESÚS SIGNES

I MASNADIERI

Verdi. M. Pertusi, S. Secco, A. Rucinski, R. Mantegna, B. J. Lee, G. Sagoma, M. Serdik. Cor de la Generalitat. Orquesta de la Comunitat, R. Abbado. Palau de les Arts, 9, 12, 15, 17 febrero 2019

joven soprano Roberta Mantegna es una de las estrellas ascendentes y con razón, pues posee una voz de soprano ancha de aterciopelado y carnosos timbre en el centro. Ofreció una Amalia superlativa. El único defecto es que el agudo resulta algo tirante, probablemente por querer cantar la coloratura como un ligero siendo una voz más pesada; tal vez debería solucionar esos problemas desde la naturaleza de su voz. El veterano tenor Stefano Secco encarnó el comprometido papel de Carlo con arro-

jo, solidez y honestidad; posee un buen centro y agudo, pero la manera de afrontar el pasaje fue irregular, aunque con entrega compensó dichas deficiencias. Artur Rucinski fue el gran triunfador de la noche y no es de extrañar, pues hace de su Francesco toda una creación. Con un dominio vocal absoluto, es capaz de ofrecer todo tipo de matices líricos y dramáticos. Su escena del acto cuarto fue el punto álgido de la velada con una interpretación de referencia. También Michele Pertusi sentó cátedra con su interpretación de Masimiliano. El bajo italiano lleva décadas siendo una autoridad en el belcanto, pero ahora en su madurez está afrontando muchos de los roles verdianos a los que ennoblecen con su aristocrático canto. No se puede can-

tar mejor este papel: su emisión es redonda y homogénea, y el fraseo claro, delicado y elegante. Un maestro absoluto.

Los cuerpos estables del teatro volvieron a lucir como antaño. La orquesta mostró toda su calidad, pero hay que destacar la actuación del chelista Rafal Jezierski. Verdi escribió en la obertura un amplio y célebre solo al que Jezierski hizo justicia con su lírica y delicada interpretación. El coro, que ha anunciado huelga, fue uno de los protagonistas de la velada. No estaría de más que algún responsable político después de escuchar la versión que ofrecen de 'Le rube, gli strupi', cogiese un par de trenes y viese cómo se canta en otros teatros de España. Entendería que el coro es algo a defender y conservar.

Horror
y dolor

J. V. PEIRÓ

VALENCIA. Los loables e interesantes Graneros de Creación de las salas Rambleta e Inestable han producido 'La cueva duerme (con esa roca encima)' de la compañía Ça Marche, siempre creadora de propuestas que superan lo escénico, y el coreógrafo valenciano Joaquín Collado. Parte de un frag-

LA CUEVA
DUERME
(CON ESA
ROCA
ENCIMA)

Idea, dirección, coreografía y puesta en escena: Joaquín Collado y Nicolás Jørgen. Reparto: P. Ten Muñoz, C. Ojeda Rivera, M. Bellach, M. I. Fernández. Sala Inestable (Hasta mañana)

La peculiaridad del trabajo es su interpretación por cuatro mujeres mayores aficionadas, con las que se ha realizado una tarea notable de dirección y superación de sus limitaciones. Conquistar al público ataviadas como la muerte, ejecutando juegos y ejercicios con movimientos propios de su edad. Desafían a la vida al buscar un nuevo edén en varias escenas divididas en dos partes claras, leídas y recreo, separadas por una original 'Danse macabre' a ritmo de batuca. Es lo más destacable con un atractivo planteamiento de vuelta a la infancia con el recreo del colegio desde la improvisación medida.

El exceso de texto para leer discutiendo por un luminoso da un resultado discutible. Quizá más voz en off permitiría una mejor adecuación a las simpáticas interpretaciones y daría ritmo. La filosofía discursiva acaba engulléndose al teatro, aunque la asociación de Prometeo con el hombre actual sea interesante.

Un experimento más efectivo en el espacio de Inestable que en el de Rambleta.